

ANTE LAS VIOLENCIAS Y LOS AGRAVIOS, LA TEOLOGÍA DE LA REPARACIÓN Y DE LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE CRISTO.

-P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Por la violencia, el crimen, las injusticias, la corrupción e ilegalidad hay en nuestra tierra y en otras partes del mundo, personas agraviadas. Quienes son las víctimas y aquellos que están vinculados con ellas. No descartamos a los victimarios que necesitan redención y resarcir el daño. Tanto a víctimas o victimarios, de diversa manera han sido heridos en lo profundo de su ser. Los que han violado la dignidad humana y los derechos, los persigue su culpa, que necesitan expiar en el ámbito de la justicia humana o en el ámbito de su interior, de su conciencia.

Todos necesitan redención de distinta manera como nosotros en lo personal. La conversión del corazón y el perdón, son necesarios para andar por la vida. Los crímenes y pecados de distinta índole, a quienes se abren a un tú divino, sabemos que hemos violado una normativa expresada singular y sencillamente en los mandamientos de la ley de Dios. Ya comentaba Viktor Emile Franck, el creador de la "logoterapia", la importancia de este decálogo. Su incumplimiento ha degenerado en miles de leyes de toda índole. Santo Tomás nos decía que la ley es la ordenación de la razón en virtud del bien común. Y si tomamos en cuenta a san Pablo, el que ama ha cumplido la ley. Una manera de expresar nuestro cambio de vida, es reparar el daño al Corazón de Cristo, porque también en toda falta infringida a la humanidad, se le ofende a él; si deseamos crecer en la línea de Jesús, podríamos consagrar nuestra vida, como estilo y orientación de fondo, para lograr una sociedad mejor.

La teología es el quehacer de aquellos que tienen fe y profundizan en la Revelación que Dios ha realizado a la humanidad en el Pueblo de Israel y al nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia, con una metodología propia, según los tiempos y las culturas.

Hablar de la teología del Corazón de Jesús en sus dimensiones de la Reparación y de la Consagración, son temas centrales y vitales de nuestra fe cristiana y católica. Se toca, diríamos, lo más sensible de ella y nos introduce plenamente en el amor de Dios.

Podría pensarse que la devoción al Corazón de Jesús es un planteamiento teórico, pietista, o simplemente de tiempos superados. Son recuerdos del pasado, evocados en las imágenes, en libros o en ciertas prácticas, como los primeros viernes de mes. Sin embargo, no es así; nos permite vivir líneas esenciales de la fe, cristiana y católica, como son la consagración y la reparación, o la reparación y la consagración. No es algo meramente marginal, sino están en el centro mismo de nuestra condición de bautizados. La fe no termina en el enunciado, como dice santo Tomás, sino en la realidad y esa realidad es el Corazón traspasado de nuestro Redentor. Comporta una dimensión de encuentro de quien ha sufrido la pasión injusta y cruel: ahí están sus llagas, la llaga de su Corazón de quien nos amó hasta el extremo, hasta la última gota de su sangre. Es el Señor resucitado quien nos dice "La Paz esté con ustedes, y les mostró las manos y el costado". Es indisoluble ese binomio de quien murió y resucitó y las pruebas son sus llagas y su Costado traspasado.

El bautismo, que se recibe en agua y por la sangre de Jesús, nos incorpora a Cristo muerto y resucitado, en un nuevo modo de existir y por tanto de pensar, como redimidos. Esta es la primera consagración

formal. Ya se es con Cristo una sola cosa (Gál 3, 27; Col 3,3). El bautizado es ungido, es otro Cristo con Cristo; entonces, su misión es la de Cristo. De aquí que la consagración al Corazón traspasado de Jesús, implica una configuración con Cristo Crucificado y de Corazón traspasado; implica el cambio y la transformación en El, y por tanto, en despojarse de su egoísmo y consagrarse o determinarse a ser coherente con esta condición. Dios Padre por su Hijo, de Corazón traspasado en el Espíritu Santo nos consagra a nivel de ser; a nivel moral y psicológico, -supuesta la gracia-, es respuesta personal. Lo propio de esta consagración es el amor, la delicadeza en la entrega o donación total de sí mismo: Tuyo soy, o tuyos somos, y tuyo o tuyos, queremos ser, evocando las palabras de León XIII.

Por otra parte, la Reparación constituye el espíritu propio de la devoción al Corazón de Cristo, como lo enseña Pío XI. Diríamos que la Reparación está incluida en el dinamismo de la Consagración. La Reparación completa la Consagración o es la puesta en acción de la misma Consagración. Para Pablo VI, el amor y la Reparación pertenecen a todos los tiempos; y ahora es más actual que nunca. La Reparación es correlativa al pecado. Se debe sanar lo que se ha roto: la comunión con Dios, la comunión con los hermanos, la comunión consigo mismo y con la naturaleza. Es Redención-Reparación con Cristo, por El y en El.

El drama de la Redención-Reparación acontece en Cristo: se inicia en El e implica la muerte y la resurrección, de Cristo inmolado y de Cristo resucitado; la misma persona en una única ofrenda. En El y por El se debe vivir ese proceso interior, de muerte y resurrección, en orden también a la dimensión de la acción transformadora en las personas y en la sociedad. Un aspecto que hemos de tomar en consideración es la vulnerabilidad del Corazón de Cristo; su humanidad lo hace sensible. Su amor es dolor, recordando una expresión de Papini. Involucrarnos con el Cristo de la fe, es involucrarnos con el Cristo real, quien tiene Su Corazón-Costado, traspasados. Este involucramiento exige la Consagración y la Reparación.-

julio 2018